

LOS «YANQUIS AMARILLOS»

Para los japoneses lo esencial es «estar allí»

El Japón no ha esperado al alto al fuego para hacer acto de presencia en Vietnam. Si no ha participado en la guerra (aunque haya obtenido más de mil millones anuales de beneficios en concepto de servicios al Ejército americano), ahora trata de aprovecharse económicamente de la paz.

Desde el punto de vista japonés, las exportaciones destinadas a Vietnam han sido hasta ahora más bien exiguas: un 1 por 100 del total. Un factor limitaba la expansión japonesa en ese país: el temor a enajenarse definitivamente al Norte apoyando demasiado ostensiblemente al Sur. Desde el 25 de enero, el Keidanren, poderosa federación patronal japonesa, ha enviado diversas misiones de sondeo a Vietnam. Los proyectos de los japoneses son de varios órdenes: cooperación bilateral con el Norte y el Sur, inversiones directas y contratos a través de terceros: las firmas de Singapur, por ejemplo. Los dos Vietnam constituyen un mercado interesante para toda una se-

rie de productos japoneses de los que están ya saturados los países limítrofes, como Tailandia. Los comerciantes tailandeses, exasperados últimamente por la marea japonesa, se proponen "revender" sus excedentes en Vietnam. Las firmas niponas han sabido aprovechar la oportunidad y matar dos pájaros de un tiro: haciendo el papel de intermediarios, los japoneses buscan compradores vietnamitas, acallan a los tailandeses y, de paso, se llevan una comisión.

Mas para el Japón, la ayuda a Vietnam constituye un modo de "liberarse" con beneficios de los veinte mil millones de dólares de su excedente comercial. El Gobierno de Tanaka multiplica sus gestos de buena voluntad, prometiendo, por ejemplo, una apertura de créditos por un total de dos mil millones de dólares, de los que la mitad se harían efectivos inmediatamente. Sólo que la buena voluntad nipona inspira cierto temor: puede muy bien adoptar formas devoradoras. Para anticiparse a las críticas de quienes

Los Contem pora neos

Francia defiende su idioma por decreto. Lo defiende del inglés. Es decir, del americano. El americano es el idioma de los neologismos, y los Estados Unidos tienen la fuerza suficiente

?QUIEN ESTA EN EL USO DE LA PALABRA?

como para imponer su lenguaje. Todos los atardeceres corren por las calles de las ciudades españolas muchachitos y muchachitas hacia las academias que antes se llamaban de idiomas y ahora se llaman de inglés. Hacen lo posible por introducir las estructuras de otro idioma junto a las del suyo propio que, desgraciadamente, ignoran. Entre las muchas singularidades españolas está el desconocimiento de su propia lengua. Si Francia defiende su idioma por decreto —en el «Boletín Oficial» ha aparecido la lista de las palabras prohibidas: «planning», «standing», «cameraman», «hit-parade»...—, España debería defenderlo también; pero si Francia defiende el francés de la agresión del inglés, España debería defenderlo del español. Es un problema mucho más grave. Una cosa es un idioma receptivo que toma sus neologismos de la lengua imperial de la época, como se ha hecho siempre, en todos los siglos, otra es un idioma que está enfermo por dentro.

Enfermo de afectación. Enfermo de énfasis, de circunloquios. El español se muere de miedo. Se muere de ser un lenguaje misterioso, secreto, reservado. Digo el español y no el castellano, porque sospecho que a los otros idiomas de la Península les pasa, más o menos, lo mismo: la unidad nacional es muy patente en este caso. No es un caso nuevo, ni singular. Murió el latín, murió el árabe clásico, murió el chino mandarín. Murió el griego clásico. Murieron cuando se hicieron reservados. Primero intentaron preservar una cultura secreta, unos conocimientos importantes para una clase privilegiada. Luego, intentaron ocultar que esa clase privilegiada dominante no tenía cultura ni conocimientos: el lenguaje se fue haciendo una cáscara vacía, y se deshecho.

mo triste y mezquino, que cubre las apariencias. Nosotros culpamos frecuentemente a los locutores de radio y televisión, a los doblajes, a la ola de regreso de los hispanoamericanos. Es un desplazamiento de la cuestión. La cuestión comienza realmente cuando el idioma comienza a despegarse de la realidad y a convertirse en la expresión de lo inexistente, mientras lo existente se queda sin palabras. Comienza cuando empieza a dislocarse porque no puede utilizar la palabra justa y utiliza la de al lado, y luego la de un poco más allá. Recuerdo una época en que no podía escribirse el nombre de Jacinto Benavente, y se escribía: «nuestro Premio Nobel» o «el glorioso patriarca de las letras escénicas españolas»; era la época en que no se podía utilizar la palabra «piernas», porque era obscena, y se decía, hasta en las crónicas de fútbol, «extremidades inferiores»... Fue entonces cuando comenzaron a florecer unos estilistas que no querían decir nada, pero querían decirlo bien. Mal momento para un idioma cuando florecen los estilistas. Sobre todo si terminan redactando el «Boletín Oficial».

Leo que la Academia Española lanza una gramática —o, como dice su título, un «Esbozo» de gramática— que trata de corregir algo. Temería mucho de la Academia —¿cuántos académicos de hoy son responsables de la distorsión del idioma?—, si no fuese por el comentario que uno de sus miembros, Lázaro Carreter, hace del «Esbozo», denunciando «la aflictiva capacidad expresiva a que va abocada la sociedad española». Dice que «la gramática es sólo una parte, y muy pequeña, del dispositivo didáctico que debe enseñar a hablar y escribir. Paradójicamente es a ella a la que se aplica con mayor fruición la "reforma"»...

¿Qué tendríamos que reformar para que el idioma renaciese, para que no nos quedásemos sin capacidad expresiva? Me faltan palabras...

POZUELO



califican de "yanquis amarillos" a esos febriles industriales, el Japón anunció que parte de los créditos se tramitarían a través de organismos internacionales, tales como el Banco Atlántico de Desarrollo. Gesto que no quiere decir demasiado, ya que el Japón controla el 50 por 100 de los fondos de este organismo.

A pesar de sus grandes posibilidades y de su habilidad, los japoneses no conquistarán fácilmente el mercado vietnamita. Reina gran rivalidad en ese sector. El Japón se vio apartado por los Estados Unidos de la conferencia internacional sobre Vietnam que se celebró en París en el mes de febrero, y tomó clara conciencia de que las otras grandes potencias intentaban reservarse para sí el papel de protagonistas exclusivos en el comercio asiático. El Gobierno Tanaka reunió entonces, en Bangkok, a sus embajadores destacados en las diversas capitales del Sudeste asiático y multiplicó sus gestiones cerca de Hanoi, dando a entender que Tokio reconocería muy pronto a Vietnam del Norte. Los Estados Unidos ofrecieron, sin embargo, una compensación: a su paso por la capital nipona, Kissinger aludió a la posibilidad de que se reuniese en Tokio una conferencia económica internacional. Mientras tanto, los japoneses adelantan sus peones y juegan la baza de la cooperación internacional equilibrada: en el Norte se proponen desarrollar las minas de carbón de Hontay; en el Sur, financiarán con unos cincuenta millones de dólares un plan agrícola en la región de Phang-Rang, de donde procede el

Presidente Thieu. Por otro lado, varias empresas gigantes, como la Yammar Diesel y la Kaiyo Oil, sólo aguardan para invertir la luz verde de Saigón.

En realidad, sin embargo, no todo resulta tan prometedor como puede parecer a primera vista. Los hombres de negocios japoneses no ocultan su decepción con respecto a Saigón: la mano de obra es difícil de dirigir; los negocios han funcionado hasta ahora con pérdidas, y ese país, donde la corrupción es general, no constituye precisamente terreno abonado para futuras inversiones. Ahora bien, los japoneses tienen planes a largo plazo. Lo importante para ellos es "estar presentes". Su estrategia económica en Asia parece, en muchos casos, inspirada por el juego del "go", en el que lo esencial no es tragar peones, sino extenderse.

A la vista de los comentarios de la prensa nipona en torno a la visita a Europa del Presidente Suharto y al anuncio de la feria-exposición francesa, que se celebrará el año que viene en Kuala Lumpur, no es posible abrigar dudas al respecto: los japoneses temen el retorno al Sudeste asiático de las antiguas potencias coloniales y tratan de adelantarse ocupando las plazas ahora disponibles. Después ya verán cómo se las arreglan.

Esta táctica no beneficiará ciertamente a la sufrida economía vietnamita. En Indochina se ha entablado un nuevo combate: el de los capitales. Se trata de una guerra de posiciones que los japoneses no quieren perder de ningún modo. ■ PHILIPPE PONS.

del que conviene deshacerse cuanto antes. Los «Freaks» han contratado a tal efecto a un abogado de San Diego, especialista en problemas de derechos civiles. Mien-

tras tanto, se han querrellado contra los «Free-cogs», a los que reclaman un millón cuatrocientos mil dólares por daños y perjuicios.

FINANZAS

EL ORO DEL DESIERTO

La riqueza de los petroleros árabes sigue paralizada por la Historia

¿Saben ustedes por qué el precio del oro subió vertiginosamente hace tres semanas? Porque allá, muy lejos, entre un mar de indigo, un cielo de nácar y dunas de arena de un ocre vibrante, un hombrecillo con barbita y gafas negras decidió un buen día rechazar todos los pagos en dólares para declararse partidario de algo que conoce mucho mejor que todo ese papel verde: el pesado y resplandeciente lingote de oro. Si unos cuantos emires del golfo Pérsico hubiesen seguido el ejemplo del jeque Zayed de Abu Dhabi, los mercados monetarios mundiales se habrían visto devastados; las Bolsas habrían enloquecido y los más orgullosos de los Estados se habrían arruinado.

¡No es que los cinco jefes de Estado árabes, multimillonarios en petróleo (1), sean excesivamente ricos! Sólo poseen cuarenta mil millones de dólares y en 1973 ingresarán unos diez mil millones de dólares. Lo que, aunque repartido entre cinco millones de habitantes, garantiza una renta bastante alta (el habitante de Kuwait goza del más alto nivel de vida del mundo), no debía representar un peligro semejante para la economía mundial. Si los ministros de Finanzas occidentales temen tanto a estos hombres, es por otras razones: recién llegados a los mercados monetarios, estos emires árabes, que ayer eran beduinos y se alojaban en tiendas de piel de cabra, no pueden, no saben o no quieren jugar el juego clásico de los banqueros o el sutil de la flotación de las monedas. A estos emires se les paga con montones de dólares. Su problema no puede ser más simple: ¿cómo gastar, cómo deshacerse de esos dólares?

Las compras de Cadillac climatizados y de Mercedes forrados de plata, las plantaciones, en pleno desierto, de césped británico, regado diez veces al día con agua producida a precio de oro: todos esos lujos no bastan para consumir tantos dólares como entran diariamente en esos países. Enton-

ces, los emires, o sus consejeros occidentales, se dedican a especulaciones tan brutales como aborrecibles, o bien se esfuerzan en descubrir los puntos de inversión más ventajosos e inesperados. A un diplomático italiano le preguntó una vez un árabe riquísimo si no estaban a la venta las fábricas Fiat (lo están, puesto que sus acciones se cotizan en la Bolsa), y, después de un vuelo experimental del "Concorde", en el que participaron los dieciséis embajadores árabes destacados en París, el representante de un rico emirato se mostró dispuesto a adquirir una flotilla entera de "Concordes"... si se le permitía pagar con dólares, una moneda que le empezaba a resultar molesta. El año pasado, Libia, enemistada con Gran Bretaña, propuso a Giscard d'Estaing colocar todos sus haberes en Francia. Pero el ministro de Finanzas francés rechazó el ofrecimiento: su país no podía absorber más dólares. Los "arabo-dólares", bruscamente retirados de los Bancos británicos o suizos, inopinadamente invertidos aquí y allá, flotantes, presentes, especulativos y en constante aumento, representan un auténtico peligro para el mundo por el carácter imprevisible de sus movimientos.

Incluso en las orillas del golfo Pérsico los tiempos cambian. La época del delirio puede considerarse casi acabada. Hace diez o quince años, el Rey Saud de Arabia podía permitirse el lujo de regalar a sus visitantes Cadillac de oro macizo o recibirlos en una sala repleta de cofres de madera atestados de oro. Ese folklore fabuloso pertenece ya al pasado. De todo aquello sólo quedan unos cuantos países que poco a poco se organizan y planifican, con dificultad, la utilización de sus enormes riquezas.

¿Dónde y cómo se reparte el dinero? Depende de los países. Libia y Arabia Saudita han disociado el dinero del Estado del de los gobernantes. Austero y piadoso, el sucesor de Saud, Faisal, vive sobriamente. El Rey ha suprimido los impuestos y derechos

USA

LOS PADRES RAPTORES

Una guerra entre los «Jesus Freaks» y los «Free-cog»

Sucesores del movimiento «hippy» en el folklore californiano, los grupos de «Jesus Freaks» atraen a un número creciente de jóvenes americanos. Varios centenares de padres, preocupados al ver cómo sus hijos abandonan familia, estudios e incluso empleo para irse a vivir en comunidad (aunque esta sea de inspiración bíblica y opuesta al consumo de drogas), han constituido una asociación destinada a conseguir por la fuerza que sus vástagos se integren de nuevo en el hogar. Los «Free-cog» («Free Our Sons and Daughters from the Children of God»: «Liberar a nuestras criaturas de los hijos de Dios») son menos inofensivos que los padres que nos presenta Milos Forman

en su «Taking Off». Los «Free-cog» han encargado a un «gorila» llamado Ted Patrick de la tarea de hacer volver a sus hijos al que ellos consideran el buen camino. Ted Patrick, antiguo asistente social de California, al que sus víctimas conocen por el nombre de «Relámpago negro», confía en las soluciones simples. Extrae a su presa de la comunidad en la que vive y la encierra en un hotel, o en su casa, si es que la cura promete ser larga, para someterla a sesiones intensivas de lavado de cerebro. Para Patrick, nieto de un baptista fanático, el movimiento de los «Jesus Freaks» no es más que «magia y vudú». Para los «Jesus Freaks», «Relámpago negro» no es sino un vulgar raptor,

(1) Arabia Saudita, Libia, Abu Dhabi, Kuwait y Qatar.